

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:

4.ª AGROPACION DE VIVIENDAS
CALLE 7, NUMERO 453
HORTA—BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares, 275 pts.
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre 2— pts.

EXTRANJERO
Paquete 25 ejemplares, 3— pts.
Trimestre 350 pts.
No servimos suscripciones si no se
pagan por adelantado

La C. N. T., la F. A. I. y la Revolución Española

III

A pesar de las discrepancias de táctica y de apreciación del momento, con un poco de voluntad y de sacrificio personal, todos los anarquistas podríamos aunarnos bajo el signo de una acción común contra las fuerzas reaccionarias que obstaculizan la marcha de la revolución. Cuando la aristocracia, la autocracia y la democracia hanse fundido en un abrazo para combatir al anarquismo, es una insensatez ridícula fraccionar los esfuerzos revolucionarios por simples cuestiones personales o por distinta apreciación de la realidad que nos circunda.

Las masas trabajadoras llegarán a fastidiarse y se degradarán más y más si no cambiamos radicalmente de rumbo. La C. N. T. y la F. A. I. — encarnación de la revolución proletaria — deben marchar al unísono, de común acuerdo, para derribar el valladar carcomido del capitalismo español.

Es un error creer que la C. N. T. por su cuenta exclusiva, puede realizar la revolución anarquista. Las revoluciones las hacen las masas, organizadas o por organizar, nunca un solo partido o una sola organización, aunque ésta sea de clase y tenga las características libertarias que tiene la C. N. T.

Si en la Confederación Nacional del Trabajo predomina el criterio de "autosuficiencia", de "sindicalismo puro", se correrá el peligro de ahogar la revolución en una dictadura sindical. Todas las dictaduras son aborrecibles, pero las que se establecen en nombre de la libertad y para la defensa de los trabajadores merecen nuestra anticipada repulsa y nuestra condenación más severa. Si los anarquistas no desplegamos una acción más seria y más persistente dentro de las organizaciones obreras; si no redoblamos nuestras campañas de propaganda y proselitismo, los trabajadores serán embaucados por las predicas comunistas y la idea fatalista de la dictadura irá tomando cuerpo en sus mentes poco cultivadas. Afortunadamente, la idiosincrasia del pueblo español, rechaza todo concepto de sumisión y tutela.

Para evitar el peligro de una dictadura sindical después del triunfo revolucionario, piénsese que el anarquismo no sea nunca lado de las luchas obreras contra la burguesía y contra el estado. Una acción acorde, compenetrada, de la C. N. T. y la F. A. I., podrá alejar toda posibilidad dictatorial y liberticida. Por propio interés revolucionario, estos dos organismos — cuerpo y alma de la revolución social que se está gestando en las entrañas del pueblo — deberían unirse para desplegar una acción común contra las fuerzas reaccionarias del país.

Ahora que la decadencia burguesa y el derrumbe del capitalismo, son una verdad palpable e incontestable, hemos de ser presto en darle el golpe definitivo al régimen que nos oprime. Por virtud de fenómenos incluíbles e insoslayables, la revolución española no tardará en manifestarse de una manera más violenta y más extremista que hasta la fecha. Si momentáneamente la República ha contenido la corriente revolucionaria del pueblo, no tardaremos mucho en contemplar un nuevo estallido revolucionario con extremos y radicales derivaciones sociales. Un gesto de audacia aprovechando un estado psíquico de indignación general del pueblo, bastará para que el triunfo de la revolución social sea un hecho.

En este preciso momento, que la represión contra los trabajadores es más cruenta y la república ha merecido el descredito, no sólo de los trabajadores, sino de los propios republicanos honrados, es cuando más interés debemos tener en que no decaiga el estado de inquietud y de rebeldía entre la clase trabajadora. Estamos situados en un punto desde el cual debemos decididos por nuestra muerte colectiva, por una dictadura clerical y teocrática o por la revolución social.

Un retorno al pasado es casi imposible. Pero los nuevos gobernantes saben, con creces, táctica y sin error, las tácticas políticas y políticas de la feneceida reacción Lzobón. No es necesario recurrir a épocas pasadas para presentar modelos de gobiernos represivos y crueles; en España, la modalidad republicana aspira a superar a todas las formas de gobierno con-

tenas por la historia como instrumentos de tiranía y represión extremadas.

Ante el fortalecimiento gubernamental de la burguesía española — adaptable a todas las fórmulas políticas que la defiendan —, no podemos elogiar la tendencia colaboracionista que amenaza con castigar a las organizaciones obreras. Los anarquistas contraemos la responsabilidad histórica del momento sino sabemos empujar — sino empujamos — la revolución española por cauces anárquicos de verdadera transformación social.

Si logramos formar un potente bloque de las fuerzas anarquistas; si sabemos desarrollar una acción de conjunto contra el régimen de la burguesía, daremos un salto grandioso que intimidará a nuestros enemigos más encarnizados. Nos resistimos a creer que la misma posibilidad de poner en práctica nuestros postulados nos asuste y nos amilane. El futuro es algo que nadie puede descifrar, pues lo mismo puede sernos adverso que magnánimo. Las revoluciones son un parto fecundo de ideas y valores nuevos que logran alcanzar latitudes insospechadas. ¿Estamos en condiciones de arrebatar la máquina administrativa de la nación de manos de la burguesía? ¿Están las masas lo suficiente capacitadas para vivir en régimen libertario? ¿Es posible la anarquía?

Para contestar estas preguntas, precisase pulsar el ánimo de los anarquistas españoles. Con nuestra unión, con nuestra inteligencia y nuestra protección todo es posible; aislados, divididos, continuamente hostilizados, nada podremos conseguir. El gobierno será más represivo y la revolución morirá asesinada en manos de unos y de otros, todos responsables del estado de esclavitud en que vive el pueblo y del mal ejemplo que damos al proletariado de otros países que no aparta la vista de España para orientar sus futuras actuaciones.

El triunfo revolucionario no es tan difícil como muchos creen. Un simple fenómeno político, cualquier incidente en la vida social, puede originar un estado de opinión favorable a nuestra causa. La oportunidad y la audacia han de jugar los principales papeles para conseguir la victoria en nuestra empresa. Si concordamos un plan nacional de lucha, todos los anarquistas fuertemente unidos, la burguesía no sólo llegará a temernos, sino que muchos elementos y factores que hoy la protegen pasarán a nuestras filas o dejarán que libremente ejecutemos la grata tarea de aplastar las fuerzas gubernamentales que sostienen al régimen capitalista.

por donde un régimen cae en el cepo. Por eso ya la C. N. T. y los anarquistas (seguramente opinarán como yo) hemos llegado a comprender que es otra legalidad la que necesitamos, para realizar nuestro cometido. Una legalidad que no se perturbe y que no sea como hasta ahora, una antesala del fichero de policía.

Una legalidad que no puede ser porque sería tanto como decirles, que nos dejases tranquilos. Y esa independencia es la única legalidad que se nos concederá, o nos la tomaremos por "la fuerza de la costumbre de desobedecer" pese a todo. Y eso sí no quieren que como "topos" les minemos España entera con nuestra semilla redentora igualitaria y justiciera para hundirlos el día más inesperado.

Hasta ahora la legalidad ha sido una mascarada sangrienta, una manera muy democrática de encadenar las organizaciones revolucionarias a las convenciones del capitalismo y del Estado. Ya es hora de que reflexionemos sobre esa legalidad. Es hora de reaccionar. Ahora hasta esa legalidad nos niegan, pero es que nosotros no debemos aceptar si queremos, nunca ¡jamás! Como digo al principio, un ideal como el de la C. N. T. no puede vivir a precario, porque sabe desenvolverse pese a todas las mordazas y a todas las fusiles.

Por eso es hora de pensar en serio, la manera de mover una campaña, levantando a los trabajadores todos para imponer ciertas condiciones de respeto más o menos firmes, para nuestras personas y nuestra organización. La legalidad que hasta ahora se viene concediendo a la C. N. T. y que se suspende con suma frecuencia y facilidad, perjudica los intereses de la C. N. T. y la vida de los compañeros y trabajadores todos. La tutela arbitraría política y gubernamental de la sociedad burguesa para con nuestra organización, que no es otra cosa la legalidad que se nos concede no debemos quererla más. O vivirá nuestra organización y luchará por sus principios con una garantía verdad de respeto, que hasta ahora no hemos tenido por parte de ningún gobernante, o vivirá igualmente hasta el día de enterrar el capitalismo y con él a la República que no será muy tarde, pese a todas las represiones que sabemos soportar y que poco honran al que las aplica.

Aunque parezca paradójico la revolución se debe defender con las armas en la mano. Dentro y fuera de nuestro país tendremos enemigos y a estos debemos reducirlos a su mínima expresión por la fuerza de la coacción y de las armas.

ALEJANDRO OILBERT

(Continuará.)

La Legalidad y la C. N. T.

Un ideal de renovación que nace en las entrañas del pueblo, y que en una manera terminante, quiere hacer "tabla rasa" con todo lo estatuido, que germina entre el dolor de la tiranía y la miseria, en el seno de un sociedad codificada, llena de leyes y reglamentos por todas partes; organizada con ejércitos bien disciplinados en el "arte" de fusilar al descontento, al obrero hambriento; en una sociedad como la nuestra en que la "democracia" el "socialismo" y casi todo lo que antes era para la humanidad casi una esperanza de manumisión, están sometidas a un poder despótico que tiene por exclusiva finalidad servir al capitalismo, consagrar sus intereses y amparar su desenvolvimiento; en el sentido de adaptar las "grandes masas", a un nuevo sistema de explotación; en una sociedad que para hacer un fiel retrato de ella, nos basta recordar "Pasajes", Arrieto y el "Buenos Aires", aparte las cárceles que están repletas de trabajadores; en una sociedad así, no hay legalidad posible para las "tácticas y finalidades de la Confederación Nacional del Trabajo y para el ideal anarquista".

No hay legalidad posible. No puede haberla. En todo caso tendría de cambiarse en absoluto "las tácticas y principios" de ambas partes, o sea de las que defienden la sociedad a sangre y fuego, y de las "organizaciones revolucionarias" que desean "transformarla". Y eso no puede ser. No puede ser por el hecho de que el pueblo no crea en el "orden" que él cree. Son dos manifestaciones que representan la vida social del siglo. Da lo contrario no existiría el problema o existiría en otros términos. La legalidad, sabemos por una larga experiencia de que modo se nos ha otorgado, en la pasada dominación borbónica. De igual manera sucede hoy. idéntico. Si los gobier-

nantes republicanos no les gusta que se les fustigase así, que procedan de otro modo. Yo acostumbro a llamar las cosas por sus nombres verdaderos.

Durante la monarquía, la C. N. T. se desenvolvió y cada vez con mayor incremento y rapidez a pesar de las continuas represiones, y do que tan pronto nos ponían dentro el engranaje triturador de la ley, como al margen de ella.

El gobierno Azaña-Quiroga de la "República de trabajadores" emplea el mismo sistema, y no recuerda que por ahí precisamente es

por donde un régimen cae en el cepo. Por eso ya la C. N. T. y los anarquistas (seguramente opinarán como yo) hemos llegado a comprender que es otra legalidad la que necesitamos, para realizar nuestro cometido. Una legalidad que no se perturbe y que no sea como hasta ahora, una antesala del fichero de policía.

Una legalidad que no puede ser porque sería tanto como decirles, que nos dejases tranquilos. Y esa independencia es la única legalidad que se nos concederá, o nos la tomaremos por "la fuerza de la costumbre de desobedecer" pese a todo. Y eso sí no quieren que como "topos" les minemos España entera con nuestra semilla redentora igualitaria y justiciera para hundirlos el día más inesperado.

Hasta ahora la legalidad ha sido una mascarada sangrienta, una manera muy democrática de encadenar las organizaciones revolucionarias a las convenciones del capitalismo y del Estado. Ya es hora de que reflexionemos sobre esa legalidad. Es hora de reaccionar. Ahora hasta esa legalidad nos niegan, pero es que nosotros no debemos aceptar si queremos, nunca ¡jamás! Como digo al principio, un ideal como el de la C. N. T. no puede vivir a precario, porque sabe desenvolverse pese a todas las mordazas y a todas las fusiles.

Por eso es hora de pensar en serio, la manera de mover una campaña, levantando a los trabajadores todos para imponer ciertas condiciones de respeto más o menos firmes, para nuestras personas y nuestra organización.

La legalidad que hasta ahora se viene concediendo a la C. N. T. y que se suspende con suma frecuencia y facilidad, perjudica los intereses de la C. N. T. y la vida de los compañeros y trabajadores todos. La tutela arbitraría política y gubernamental de la sociedad burguesa para con nuestra organización, que no es otra cosa la legalidad que se nos concede no debemos quererla más. O vivirá nuestra organización y luchará por sus principios con una garantía verdad de respeto, que hasta ahora no hemos tenido por parte de ningún gobernante, o vivirá igualmente hasta el día de enterrar el capitalismo y con él a la República que no será muy tarde, pese a todas las represiones que sabemos soportar y que poco honran al que las aplica.

JOSE BONET

LA NUEZ SIMBOLICA

El cura de un pueblo subió al púlpito un día, radiante de satisfacción por haber encontrado en su moltera un procedimiento para hacer comprender a los campesinos la bondad de la fe católica.

Llevaba entre los dedos una gruesa nuez, todavía cubierta por el caparazón verde, y mostrándola al auditorio, dijo:

— ¿Queréis tener un idea exacta de lo que son las diversas religiones? ¿Queréis saber de qué manera, siguiendo lo ordenado por las sagradas disposiciones, se puede llegar al sabroso fruto de la verdadera fe? ¿Veis esta nuez? ¿La comercial como está?

Murmullos del público:
—Oh, no!
—¿No? Bien. ¿Qué nos enseña la experiencia? Tomar el cuchillo del entendimiento, mondar la nuez y arrojar la corteza. Rumores de aprobación.
—Y ahora, ¿podrías ya comer la nuez?

Voces:
—Oh, no!
—Pues bien: ahora toméis el martillo de la teología y golpéis la cáscara hasta romperla. ¿Qué es esta cáscara? Es la religión protestante, que hay que rechazar para gustar la verdadera fe. Encuéchad queridísimos oyentes: arrojada la corteza de la religión hebrea, arrojada la cáscara de la religión protestante, aparecerá la religión católica...

Aquí, el cura machacó la nuez; de pronto cambió de color, y estupefacto exclamó:
—Está podrida!

FEMENINA

La señorita Kent ha sido obsesada en el Palaco con un banquete, al que han asistido varios señores y señoritas. La cosa no tiene gran importancia ya que es de siempre el que los Sanchos de la política conmemoren sus triunfos y desastres con comidas. Su majestad el estómago, es un reinado que tardará mucho todavía en ser destronado. Cuando dedicaron a Concha Espina un jardín, hubo de manifestar mi satisfacción por lo dedicado del homenaje, pero desgraciadamente, estos casos son raros. La mayoría de las veces se rinde tributo al estómago, y quizá sea el más adecuado, ya que por él se cometen la mayor parte de las felonías. Esañ hambriento, vendió su primogenitura por un plato de lentejas y nuestros contemporáneos venden no sólo su primogenitura, sino hasta la dignidad y la vergüenza por tener un cubierto asegurado en el banquete de la vida.

Pero volvamos al banquete que nos ocupa. A él asistieron Carmen de Burgos, distinguida escritora, hija del pueblo, que por sus méritos tiene un merecido puesto en las letras, Clara Campoamor, vibrante y elocuente conferenciante contra la antigua tiranía y otras féminas tan apreciables como las nombradas, todas ellas presididas por la agasajada que además de ser mujer sinónimo de bondad tiene una carrera sinónimo de talento, ostenta la dirección de prisiones y esto es lo grave del caso: pues mientras ellas se solazan en dulce armonía y fraternal amistad, en Cádiz se tiene incomunicados muchos días a presos que no han cometido otro delito que protestar contra anomalías cometidas con los presos comunes, en las delegaciones de policía se maltrata brutalmente y camino del destierro van más de cien hombres dejando madres anelanas e hijitos de corta edad en el mayor abandono.

Los hijos de Prieto estuvieron a punto de morir de inanición por el horrendo crimen de ser carne y sangre de un revolucionario que durante la revuelta respetó la vida de sus enemigos, que como trabajador lo habían explotado y como hombre le iban a atropellar en cuanto lo venciesen y así todos cuantos navegan camino del destierro tienen deudas en deplorables condiciones. Entretanto la dirección de prisiones y sus radicales amigos se solazan en el Palaco cele-

brando con una gran comida, la acertada actuación en su cargo, de la agasajada.

¿Qué necesidad tenían las mujeres de dedicarse a otra cosa que a las labores propias de su sexo? Así tontita e ignorante nos hacia creer que atoraba un mundo de dulzura y que su instinto de maternidad la hacia considerar como suyos a todos los hijos nacidos de mujer y así podíamos comprender que un escritor tan insignificante como Zozaya diga que deben o merecen nada menos que ser ahorcados todos los que no voten al día siguiente de escribir una magnífica crónica a las madres, como si los abstentios careciesen de ella; pero, no podemos concebir a una mujer en un cargo como el de la señorita Kent asistiendo a un suntuoso banquete y diciéndo al final de él que seguiría siendo la mano amiga que se tiende al preso caído, en tanto que se encarela a diestro y siniestro y se maltrata a más y mejor.

Dichosos tiempos de la literatura romántica en que se nos presentaba a la mujer pálida y ojorosa esperando al amor y a la maternidad! La tontería de nuestros poetas y literatos nos hizo creer que en contacto con las miserias humanas sería dulce, maternal y compasiva. El fracaso del romanticismo no puede ser más rotundo, la política, los cargos oficiales, el encheute, la vanidad, corrompen cuanto tocan, y lo mismo mataen al hombre que a la mujer ignorante ejemplo las muchas madres que llenas de amor al estrechar a sus hijitos contra su seno, han protestado llenas de humana indignación de la cruenta represión gubernamental.

Concepción Arenal, llena de amor para el caído, desbordó las dulzuras del sentimiento a favor del preso. Su obra poco rebalda y llena de símplica puede parecer incompleta para quien lleno de razón, levanta la frente altiva en lugar de humillarla; pero tiene el innegable valor del corazón de la femina puesta al servicio del doctor ajeno, sus exquisitos sentimientos le hubieran impedido regularse espíritualmente en un banquete, mientras los niños y las madres de los inocentes exilados se morían de dolor y desamparo.

ANTONIA MAYMON

Todas las naciones del mundo se debaten en la tremenda epilepsia económica. Los gobiernos no dan pie con bola, para llevar a efecto la inmediata solución de problemas de transcendental necesidad en todos los países gravemente lesionados por las crisis de trabajo. Los estadistas se ven con la soga al cuello al contemplar el desolador panorama económico y van y vienen buscando por todas partes una fórmula salvadora. Nada encuentran para remediar tan terrible mal. El mal es tan grave que sólo puede "curarse" con la muerte de aquello que lo engendró: el sistema capitalista.



No hay que hacer muchas cédulas, para saber de quien se trata. Es un obrero que como otros anteriores ha estado buscando ocupación. No lo ha encontrado hoy tampoco, son pocos los ofertados que pueden hallar trabajo ahora.

La sociedad capitalista está en quiebra, y en tanto llega una fuerza incontenible que la desmonta totalmente, muchos obreros tienen que parar por el camino. ¿Se ve el obrero de la calle o en las bancas de los puentes públicos.

1936